

LA TARJETA DE PRESENTACION DE NESTOR KIRCHNER

Si un marciano totalmente desinformado llegara un día a Argentina, y para formarse una opinión de los resultados de la gestión presidencial de Néstor Kirchner sólo tuviera a su disposición las estadísticas preparadas por el INDEC, generaría un cuadro como el que acompaña a estas líneas.

Según el referido cuadro, durante su presidencia Néstor Kirchner “hizo” aumentar el PBI real alrededor de 9% anual, redujo la tasa de desocupación en 6 puntos porcentuales, y salvo en 2005 –en que pegó en el poste- logró todo esto con tasas de inflación anuales de un dígito.

Mirando el cuadro el marciano preguntaría: ¿cómo fue que los argentinos permitieron que una persona que consiguió todo esto y podía ser reelecta, se volviera “a su casa” en vez de continuar generando esta clase de resultados? Claro que designó como sucesora a su esposa, la cual fue electa con 45% de la población, pero el marciano igual se preguntaría cómo es que los argentinos no salimos en masa a la calle, al grito de “Cristina en su momento, pero por ahora más Néstor”.

Por varias razones.

Primera, porque el INDEC no refleja la realidad, en algunos casos ni de manera aproximada.

La caída de la tasa de desocupación (con mantenimiento de la tasa de actividad, es decir, como consecuencia de la mayor demanda de mano de obra) es creíble, no sólo porque el gobierno no parece haber dibujado la estimación de esta variable, sino porque también surge de la experiencia de los gerentes de recursos humanos de las empresas. Y no se debe a los planes trabajar porque éstos, en todo caso, disminuyeron a lo largo de la gestión Kirchner.

El aumento del PBI real “a tasas chinas” es creíble hasta 2006 inclusive, pero hay crecientes dudas referidas a 2007. Porque la información correspondiente a construcción y producción manufacturera apunta a tasas de crecimiento mucho menores, y porque en algunos

rubros el aumento real surge de deflactar un crecimiento nominal por un índice de precios; si éste subestima la realidad, el aumento del PBI real resulta sobreestimado.

La estimación oficial de la tasa de inflación según precios al consumidor, en lo que va de 2007 es una burda subestimación de la realidad. La verdadera tasa de inflación al consumidor, la que experimentamos cada vez que compramos, más que duplica la estimada por el INDEC.

Segunda razón, porque la correcta interpretación de los indicadores, una vez ajustados por las consideraciones anteriores, sugiere la imposibilidad de repetir en los 4 próximos años los resultados observados en los 4 últimos.

Técnicamente el período Néstor Kirchner debe ser visualizado como la fuerte reactivación que siguió a la fuerte recesión, todo ello posibilitado por una inesperada y significativa mejora internacional. Desde el punto de vista técnico los resultados económicos de Néstor Kirchner se parecen muchísimo a los obtenidos por Arturo Illia. Este último basó la recuperación de la economía en las inversiones que se habían realizado durante la presidencia de Arturo Frondizi, la recesión verificada durante la presidencia de José María Guido y la mejora internacional; Kirchner basó la recuperación de la economía en las inversiones – particularmente en infraestructura- que se realizaron durante la presidencia de Carlos Saúl Menem, la recesión verificada durante la presidencia de Eduardo Duhalde y la notable mejora internacional.

En particular esto implica que Néstor Kirchner inició su gestión contando con excedentes en materia de energía y combustibles, capacidad de producción manufacturera, beneficio de la duda en mercados financieros y gobiernos del resto del mundo, etc. Stocks que consumió en parte por la recuperación en sí, en parte por el denominado “estilo K” (desde ahora estilo NK, para diferenciarlo del estilo CrK).

A Cristina Fernández de Kirchner le toca reponer stocks. Esto no es ideología, es un hecho. Nadie espera que en los 4 próximos años los resultados sean similares a los de los 4 últimos, y menos por la simple continuación, con “parches”, de la actual política económica.

Tercera razón, por el “estilo K”. Ni los resultados son todos los que dice el gobierno, ni su interpretación es la que sugieren las autoridades.

A caballo de lo cual los argentinos no salimos a la calle a pedir que Néstor Kirchner se presentara para un nuevo período presidencial, porque –para decirlo de manera suave- no resulta grato que desde la máxima autoridad ejecutiva se falsee sistemáticamente la historia reciente como lo hace el presidente de la Nación, se humille y se descalifique a quien no está de acuerdo con la versión oficial, se induzca a gente grande a realizar afirmaciones increíbles para conseguir un trabajo o evitar alguna represalia directa, etc.

Con el tiempo quizás descubramos que la gestión 2003-2007 también tuvo su lado bueno. Ojalá. Por ahora vivimos todos exaltados, en parte por idiosincrasia y en parte como reflejo del denominado estilo NK.

¿Cómo será, cuando tome las riendas, el estilo CrK?

¡Animo!